

EN TORNO DEL CHACO

El alcance de la guerra del Chaco no ha sido bien comprendido en Chile.

El instinto público del país, tan inteligente y perspicaz, como es, ha carecido esta vez de medios de información. Mi rápido paso por la diplomacia me proporcionó la convicción de que Bolivia preparaba una gran guerra, con el pretexto de desembarazar sus fronteras obstruidas y de abrirse las puertas al aire y a la luz. Fundaba esa convicción en la magnitud de sus armamentos, en el esfuerzo que empleaba con sus finanzas desequilibradas para mandar a las fábricas de armas los últimos pesces de su crédito en agonía.

Se indicaba como el alma de la empresa al general Kundt y por su influjo al Presidente Salamanca. El patriotismo comercial de uno y la torpe obstinación del otro completarían la obra.

No hablo por impresiones a posteriori. Desde Buenos Aires, denuncié mis temores que eran el secreto a voces para las legaciones americanas, y habiendo obtenido un cuadro completo de esos armamentos en vísperas de mi regreso a Chile, los hice llegar al señor Ibáñez por medio de mi amigo don Ismael Edwards Matte.

La reflexión que se hacían todos los que observaban esto era la siguiente: un país no agota sus recursos para una campaña fácil, como se creía en la Altiplanicie de la del Paraguay. Es preciso que tenga otra cosa en vista.

En efecto, la tenía. Era el puerto en el Pacífico que es la aspiración predominante en el alma de todo boliviano. No ver eso es cerrar los ojos a la luz. No verlo claro es revelar una profunda miopía diplomática.

Estamos notificados de ese propósito invariable en la forma más solemne posible; por su prensa, por sus congresos, por sus delegados de Ginebra, por el ex Presidente Montes que reunió en Santiago a los dirigentes de la opinión pública para expresarles que su país recurriría a cualquier medio para recuperar o reconquistar su zona costera.

En realidad, la campaña del Chaco no era en concepto de Kundt y de sus amanuenses los miembros del gobierno de La Paz, sino una lucha de vanguardia, la avanzada del futuro conflicto del Pacífico.

Para éste se aguardaría una ocasión oportuna pero con las armas listas. Por ejemplo una dificultad de Chile con la Argentina, un cambio en la movidiza política del Perú.

Esto que ha pasado ignorado para nosotros los chilenos, no lo era en el extranjero. Entre muchos testimonios he aquí uno aparecido en el "Diario" de Asunción, edición del 15 de diciembre de 1932.

"Telegrama. — Lima, diciembre 4". — (Especial).

"Se encuentra en esta capital un caballero extranjero recién llegado de Bolivia, donde ha permanecido durante varios años dedicado a actividades comerciales.

"Refiriéndose al actual conflicto entre ese país y el Paraguay y a la lucha que se desarrolla en el Chaco, el caballero en referencia dice que en la opinión pública boliviana, en los centros principales de población, existe el convencimiento de que el país tendrá que hacer un esfuerzo muy grande y soportar grandes sacrificios para conducir la guerra con probabilidades de éxito. No obstante a nadie escapa la necesidad de afrontar el conflicto con decisión hasta provocar un resultado favorable.

"En esta guerra, continuó diciendo, la conquista del Chaco no es un fin, a juicio de los gobernantes de Bolivia, sino un medio que ha de permitir en el porvenir la realización del principal objetivo que acarician los elementos dirigentes de la opinión pública boliviana: la salida sobre el Pacífico mediante la obtención de un puerto que deberá asegurar al país el pleno desarrollo de sus actividades económicas y el amplio y libre desenvolvimiento de la vida nacional.

"Para la realización de este ideal que hoy por hoy no puede ser encarado aún en forma decisiva, la conquista del Chaco no es sino la primera etapa, el objetivo inmediato que ha de permitir una mayor expansión de la vida nacional en sus diversos aspectos y principalmente la preparación sistemática de los elementos y medios que han de facilitar el planeamiento práctico del objetivo principal de la salida sobre el Pacífico.

"El Chaco es un extenso territorio que encierra grandes probabilidades de riquezas que racionalmente explotadas han de colocar a Bolivia en un porvenir no lejano en condiciones de encarar en todos sus aspectos el problema de la expansión territorial integral con ventajas indiscutibles de éxito. Se cree que el problema de la desocupación que aflige hoy día a los principales países del mundo es un factor favorable que ha de facilitar la radicación en el Chaco de grandes masas de población trabajadora, contándose para el efecto con el concurso de las razones que no pudiendo dar trabajo a sus desocupados no abrirían ríos a esta corriente emigratoria.

"Terminó diciendo que los dirigentes bolivianos no ocultan que el problema del Chaco reviste para Bolivia todos los caracteres de una cuestión vital. La conquista de ese territorio sería la primera etapa de la realización de un vasto plan de reivindicación nacional que ha de conducir tarde o temprano a la conquista del tan anhelado puerto sobre el Pacífico, que sería la etapa final y el coronamiento de las aspiraciones de los dirigentes bolivianos, entre los cuales no existen discrepancias de pareceres a este respecto.

Como lo dice el telegrama anterior, Bolivia fué al Chaco a formar un ejército eficiente, bien preparado para cualquiera eventualidad futura y para adquirir

la caja militar de la campaña. Esta caja era el petróleo y sus inmensas expectativas.

Consideró la empresa tan fácil que los regimientos partieron llevándose sus archivos. No se pusieron en el caso de que podrían perderlos.

Como Kundt poseía el pensamiento político de la guerra, estudiaba con los jefes de los cuerpos la forma de atacar a Chile sin previa declaración de ruptura de las hostilidades.

Yo publiqué la directiva que hizo en ese sentido Kundt al jefe del Regimiento Colorados y que este cuerpo perdió en uno de sus combates con los paraguayos.

Cuando hice esa afirmación fui desmentido por un cónsul boliviano.

Junto con esa consulta de Kundt, en el mismo archivo hay esta otra:

"Archivo del Regimiento Colorados de Daza. Orden general 220. Muy reservada.

La Paz, 19 de diciembre de 1928.

—Llama a la movilización las zonas militares 4 y 5.

Llamado a los reservistas de los regimientos 1, 2, 3, divisiones con los contingentes de 1928, 1927 y 1926. — El general jefe del E. M. José C. Quiroz."

¿También es falso este documento?

Hay otros de igual clase que me parece inútil transcribir, porque un diario de Asunción ha publicado ese archivo extensamente.

El heroísmo paraguayo ha desbaratado los planes primitivos. Las derrotas sucesivas del ejército boliviano alejan el temor de un conflicto a corto plazo por la posesión de Antofagasta, así como su triunfo habría significado la iniciación de un período de soberbia e intranquilidad que nos habría obligado a gastar en armamentos el dinero que debemos consagrar a nuestra reconstrucción económica.

Esto es lo que me ha hecho seguir con especial interés los acontecimientos del Chaco.

Una razón de patriotismo me hace compartir, con el corazón y la esperanza, la suerte de esos gloriosos muchachos que se presentan a la expectación del mundo envueltos en una atmósfera de insuperable heroísmo.

Según se anuncia, la gran lucha toca a su fin.

¿Cómo?

Es punto digno de lato examen, que por ahora me limitaré a esbozar.

Hay actualmente en el Chaco un vencedor y un vencido. Un ejército entero está en las prisiones de guerra. No conozco otro ejemplo igual en Sudamérica.

Los invasores han abandonado el territorio de su conquista hasta un punto muy lejano de su línea inicial.

En este momento se presentan los emisarios de la paz. No sé lo que pasa en la Cancillería de Asunción, pero se deduce de las noticias de la prensa que el Paraguay se expresa así: he jugado mi existencia en esta gran partida. Pido garantías de que esto no volverá a repetirse; la paz impuesta en este momento no es solución de justicia. Es ayuda a Bolivia a salir del mal paso.

Exactamente lo mismo que con toda verdad dijo Chile en 1881, lo mismo que formuló como su resolución y su doctrina en las Conferencias de Arica.

Diríase que el glorioso pueblo del Atlántico se inspira en nuestro ejemplo.

GONZALO BULNES.

Mayo 19 de 1934.